que tenían y le pusieron fuego y lo quemaron. Con esta pérdida y mortandad que hubo de gente se rindió el cacique al rey mexicano, y desde entonces quedó tributario al reino de Mexico y le reconoció con mantas, huipiles y naguas de algodón y el mismo algodón en capullo; y cada cual se volvió a su casa, haciendo volver a los que se habían huido del pueblo y lo habían desamparado. Vuelto Itzcohuatl desta guerra de Cuitlahuac, comenzó en esta ciudad de Mexico el templo del ídolo llamado Cihuacohuatl (que quiere decir mujer culebra) y luego, el año siguiente, se hizo también el de Huitzilopochtli (que era el mayor dios que tenían los mexicanos). Fue contra los de Tultitlan y Quauhtitlan, y los venció y hizo tributarios de Mexico. Habidas todas estas victorias, y estando el reino mexicano ya extendido por las provincias comarcanas de su ciudad, adoleció Itzcohuatl de la enfermedad de la muerte, que como a todos es natural no le valieron sus fuerzas ni ventura para escaparse de ella, porque el más venturoso en las cosas de fortuna suele ser el más desdichado en gozarlas; y si no véase el ejemplo en el emperador Alejandro, que no hubo bien conquistado el mundo, cuando sintió en su cabeza el golpe de muerte, que se lo llevó y dio con él en siete pies de tierra, donde sus huesos habrán sido pisados y hollados de muchos; y lo mismo se puede considerar en Julio César, cuando menos esperaba la muerte, aunque la recelaba. Finalmente murió Itzcohuatl y fue enterrado con la solemnidad que ya habían comenzado a usar en los entierros de sus antecesores; y trataron de elegir nuevo rey, como en el capítulo siguiente diremos.

CAPÍTULO XLIII. *De la elección de Motecuhzuma, primero de este nombre, llamado también Ilhuicamina, quinto rey mexicano*

OTECUHZUMA (que quiere decir hombre sañudo) fue llamado por otro nombre Ilhuicamina (que quiere también decir el que tira flechas hacia el cielo); qué fuese la causa de haberle puesto estos nombres no lo sé, aunque siempre acostumbraron estas gentes fundarse en alguna, para dársele el día que lo lavaban en su niñez (como en otra parte decimos). Este Motecuhzuma era capitán general de los mexicanos, el cual es el que en la batalla que se tuvo con los de Azcaputzalco, fue el que más valeroso se mostró (como en aquel lugar dejamos dicho), por lo cual, muerto Itzcohuatl, rey mexicano, trataron estos mexicanos de elegirle por rey, pareciéndoles que quien con nombre de solo capitán se mostraba tan valeroso, que con el de rey había de hacer hazañas dignas del reinado. Con esta determinación fueron a Nezahualcoyotl, rey de Tetzcuco, diciéndole lo que entre los mexicanos estaba tratado; y que pues eran de una alianza y confederación mexicanos y tetzcucanos, le suplicaban considerase el caso y viese si les estaba bien y si concurría con su parecer. Nezahualcoyotl, que conocía

bien la destreza, el ánimo y valor de Motecuhzuma, no sólo se mostró contento de la determinación mexicana, sino también la aprobó con muchas razones dignas de su buen entendimiento (porque era hombre que le tenía muy aventajado), despidió a los embajadores con mucho contento y un gran presente, que envió al rey nuevo, dándole la enhorabuena del reinado. Con esto quedó Motecuhzuma confirmado en él y comenzó a tratar las cosas del gobierno como legítimas y proprias, reforzando su ciudad y ejercitando sus gentes en las cosas de la guerra, como aquel que también la sabía y pretendía ejercitarlas con otras provincias, para reducirlas (si pudiese) a su imperio y mando.

De las primeras cosas en que se ocupó este valeroso rey fue una, hacer templo y casa al demonio en un lugar y barrio llamado Huitznahuac; porque debió de parecerle que para conseguir sus intentos contra las naciones que quería sujetar, era bien comenzar con algún servicio hecho a sus dioses; y si este servicio que intentó hacer al demonio fuera en razón de servir al verdadero Dios, criador y hacedor de todas las cosas, no sólo no fuera malo su pensamiento, pero fuera muy meritorio; pues lo primero que todos los hombres deben hacer para encaminar bien sus cosas, es ofrecerle a Dios el alma y el cuerpo con algún particular servicio, como aquél a quien primeramente en todas las cosas estamos obligados. Pero gentil, idólatra y ciego (aunque errando, entendiendo que acertaba) puso en plática haber de hacer este templo. Para esta obra dio aviso al rey de Tetzcuco, Nezahualcoyotl y el de Tlacupan, llamado Totoquihuatzin y les pidió le ayudasen en su fábrica, el cual se acabó en muy breve tiempo, con tanta y tan buena ayuda.

CAPÍTULO XLIV. *De la guerra que los mexicanos y tetzcucanos hicieron a los chalcas, y de cosas que en ella fueron sucediendo; y de un caso que se cuenta de un hijo de Nezahualcoyotl, que es muy de notar*

OTECUHZUMA, QUE ERA DE ÁNIMO VALEROSO, pareciéndole que su reino era corto, y que estaba muy estrecho en estas comarcas mexicanas, pensaba en cómo ensanchar sus términos y hacerse señor de todos los demás que no lo reconocían, ni tributaban. En ocasión de estas vacilaciones y pensamientos de Motecuhzuma, sucedió que dos hijos de Nezahualcoyotl, rey de Tetzcuco, con otros señores y principales mexicanos, salieron de Tetzcuco a cazar por aquellas serranías comarcanas y alejándose de su gente, con el cebo de la caza, Xuchiquetzaltzin y su hermano, hijos del rey, con otros dos o tres de los caballeros mexicanos, fueron a dar a tierras de Chalco, cuyo señor tenía mala voluntad al rey de Tetzcuco por los casos pasados que dejamos referidos en las guerras conque Nezahualcoyotl se apoderó y hizo señor de su ciudad y reino de Tetzcuco. Y siendo